

1.

Introducción:

Un cuento o una novela no se escriben de la noche a la mañana. Como tampoco es una labor que se da por acto reflejo o por una decisión inmediata. El escritor de cuento o novela trae consigo unos caldos de cultivo, diríamos más bien que al buen escritor, como los buenos vinos añejos, lo ha gestado el tiempo, sobre todo el tiempo utilizado en sus buenos hábitos de lectura de este género literario. Y cuando decimos el tiempo no nos estamos refiriendo a la avanzada edad, sino a la experiencia de leer con avidez. Se dice que el buen escritor escribe igual a todos los cuentos y novelas que ha leído en su vida, pero, sobre todo, y lo más importante, los escribe como ninguno de los autores que les dieron vida a esos textos. Así que, el buen escritor previamente se ha embebido y se ha dejado permear de todo lo que ha leído, pero al momento de escribir posee su propia impronta, tiene personalidad propia, es decir es un creador nuevo. Ahí está la diferencia y el éxito.

Si bien se requiere de tiempo y esfuerzo, el oficio de escribir siempre traerá recompensas emocionales, espirituales y, por qué no, económicas. Por lo tanto, si hablamos de que se requiere tiempo y esfuerzo, debemos ser acertados en lo que escribamos porque nadie en este mundo está para perder su tiempo ni para realizar esfuerzos que se los lleve el viento.

Escribir narrativa es un oficio, y como todo oficio se requiere de un adiestramiento en unas técnicas de elaboración, de conocimiento de procesos. Por eso intencionalmente determinamos este aprendizaje como “taller”. Un taller donde conoceremos las herramientas y sus diferentes formas de aplicación. Pero donde el único determinante del éxito del taller es el propio artesano que, con paciencia, constancia y disciplina, a solas, elabora su obra de arte.

